

España, el país europeo donde más se endeudan las empresas por el Covid

INFORME DEL BANCO CENTRAL EUROPEO/ Los créditos garantizados se elevan al 11% de la deuda acumulada, por el 5% en Francia, el 4% en Italia o el 2% en Alemania, que han optado por otros instrumentos.

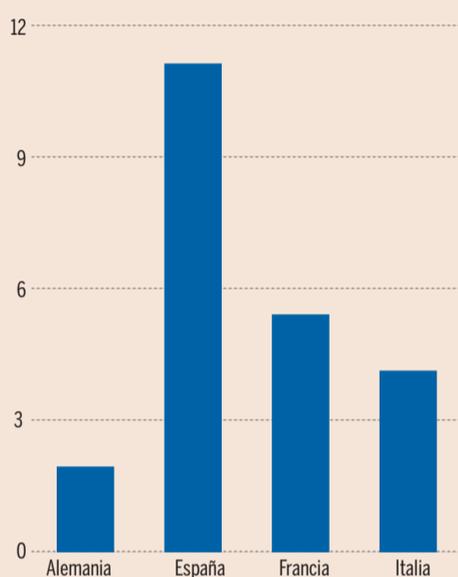
Pablo Cereza. Madrid

Durante los últimos meses, los países de todo el mundo se han afanado en buscar fórmulas para que las empresas más afectadas por el coronavirus salgan a flote, pero no todos han actuado de la misma forma, ya que algunos han optado por ayudar directamente a las empresas, otros por bajarles impuestos, otros por apoyar su actividad con bonos para el consumo y otros por facilitarles el crédito, como es el caso español. De hecho, el Banco Central Europeo (BCE) calcula que España es el gran país europeo donde más se han incrementado, y con diferencia, los créditos a las empresas a raíz del coronavirus. Y eso puede suponer un lastre en el largo plazo ya que supone un mayor incremento de los costes financieros en relación con sus competidoras.

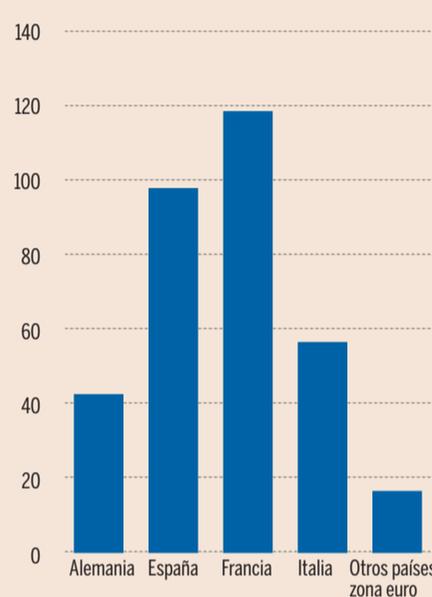
“El uso de los avales públicos para préstamos ha sido heterogéneo entre países”, subraya el BCE en su último Boletín Económico, publicado ayer. En concreto, “la mayor utilización se ha registrado en España (aproximadamente el 11% de la deuda bruta)”, seguida a bastante distancia de Francia (5%), Italia (4%) y Alemania (2%). Sin embargo, esta mayor presencia no es en absoluto positiva, al contrario, ya que “el mayor recurso a los préstamos garantizados puede atribuirse, en parte, a la menor disponi-

FUERTES DIFERENCIAS EN EL USO DE LOS PRÉSTAMOS CON GARANTÍAS

> Utilización de créditos con avales
En porcentaje de la deuda bruta de 2019.



> Utilización importes absolutos
En miles de millones de euros.



Fuente: Banco Central Europeo

Expansión

bilidad de otras medidas de alivio fiscal para las empresas (como moratorias del pago de la deuda y ayudas estatales directas). Y eso supone un coste extra para las empresas, en el futuro, ya que se traduce en un incremento de los costes financieros que puede complicar la supervivencia de las compañías en los próximos ejercicios.

Para el BCE, esta política contrasta enormemente con la de Francia y Alemania. Por una parte, en el país gallo “estos préstamos se han utilizado

más por la aplicación de unas condiciones de precio muy favorables, sobre todo durante su primer año de vigencia”, lo que los sitúa en un punto intermedio entre el préstamo y la ayuda directa. En cambio, el uso más limitado en Alemania responde “a las menores necesidades de financiación de las empresas en relación con otros países”, debido a que el confinamiento ha sido menos agresivo y al mayor peso del sector industrial, lo que ha hecho que la recesión sea también más suave, aunque tam-

bién a que se ha recurrido más a otro tipo de políticas, “incluidas ayudas directas y aplazamientos tributarios”. Además, Berlín también ha sido más estricta “en las evaluaciones del riesgo preceptivas en el caso de préstamos de cuantía elevada”, lo que ha limitado algunas de las concesiones.

Italia

En cambio, la situación italiana es muy diferente, ya que “la escasa utilización observada hasta la fecha refleja, sobre todo, los cuellos de botella ope-

El uso de préstamos supondrá un incremento de los costes financieros en el futuro

rativos existentes inicialmente en la oferta”, algo que parece haberse resuelto en julio y agosto, cuando “la concesión mensual de este tipo de préstamos en Italia superaba la de otros países”, subraya el informe. Con todo, eso la ausencia de estos avales durante los primeros meses no implica necesariamente falta de crédito. Al contrario: “En Alemania e Italia, los préstamos garantizados representaron aproximadamente el 20% de los flujos de nuevo crédito en ese mismo período, mientras que en otros países de la zona del euro el porcentaje fue insignificante”.

Es más, en España se produce una situación muy paradójica que no ocurre en el resto de Europa, ya que la utilización de préstamos garantizados (cerca de 95.000 millones de euros entre abril y julio) triplica los flujos de crédito neto (35.000 millones). Esto se debe a que los préstamos garantizados no se han utilizado para aumentar la liquidez en manos de las empresas, sino para renovar los créditos ya existentes.

Editorial / Página 2

Un tercio de los autónomos tendrá que despedir este año

Expansión. Madrid

Aunque parece que la economía se ha empezado a recuperar, todavía hay muchos negocios que no han vuelto a abrir y que es muy complicado que lo hagan en un futuro próximo. En concreto, unos 370.000 autónomos mantienen sus actividades cerradas actualmente y uno de cada tres autónomos con trabajadores a su cargo, cerca de medio millón, prevé reducir su plantilla a lo largo del año, según se desprende del barómetro sobre la situación autónomos correspondiente a septiembre realizado por la Federación Nacional de Asociaciones de Trabajadores Autónomos (ATA).

La situación para los trabajadores por cuenta propia no es nada halagüeña, ya que 1,6 millones de trabajadores por cuenta propia afirman que han visto caer su actividad por encima del 60% en lo que va de año y más de una quinta parte de ellos incluso mantienen su negocio cerrado cuatro meses después del final del confinamiento. Entre ellos, el 7,7% asegura que lleva en esta situación desde marzo, mientras que casi el 60% afirma que, aunque ha abierto, está funcionando al 50%. Tan sólo el 16% de los trabajadores por cuenta propia encuestados declara que está abierto y funcionando con total normalidad.

Sin liquidez

Con todo, muchos autónomos se enfrentan a un problema añadido para adecuar su plantilla a las necesidades actuales, ya que el 54% de los encuestados dice que no tiene liquidez para hacer frente al despido de sus trabajadores. Esto se debe por un lado a la caída de la actividad y por otro al incremento de la morosidad. Así, el informe señala que ocho de cada diez autónomos apuntan que la facturación de su negocio se ha visto reducida respecto a la del año anterior, mientras que el 14% dice que se ha mantenido y un 3,1% asegura que incluso ha aumentado, aunque para la mayoría el incremento ha sido de entre un 10% o un 30% en comparación con la del año anterior. Además, uno de cada tres señala que está sufriendo una morosidad de sus clientes y la mayoría la sitúan entre sus principales problemas.

S&P empeora las previsiones de España y mejora las de Alemania, Francia e Italia

J.D. Madrid

El coro de mensajeros que alertan de que España se está quedando atrás en el aún titubeante proceso de recuperación iniciado en Europa tiene desde ayer un nuevo miembro. S&P Global empeoró de forma significativa sus previsiones de PIB para España, con una contracción del 11,3% en 2020 frente al 9,8% que pronosticaba en junio. Esta predicción está justo en medio de la horquilla fijada por el Banco de España, que prevé un desplome de entre el 10,5%

y el 12,6%. Es justo la trayectoria inversa a la que apuntan el resto de grandes economías de la zona euro. De hecho, la agencia de rating ha mejorado sus previsiones para Alemania, que ya no caerá un 6,2%, como vaticinaba antes del verano, sino un 5,4%. También ha suavizado sus pronósticos para Francia e Italia, que se contraerán un 9% y un 8,9%, respectivamente, en contraste con el 9,5% que vaticinaba para ambas en junio, mientras que la *frugal* Holanda también retrocederá menos de lo

previsto: un 5,2% vs. el 5,9% anterior.

En conjunto, S&P augura una caída del 7,4% en el conjunto de la eurozona, cuatro décimas menos que hace tres meses. La firma de rating ampara esta mejora en el repunte de la actividad y el consumo privado que se produjo tras la salida del confinamiento, un proceso de reactivación que, no obstante, ha perdido fuelle en las últimas semanas, como muestran los indicadores y advierten organismos como el Banco de España. Un

frenazo que en España ha sido más notorio por la debacle sufrida por el sector turístico. La buena noticia es que S&P prevé que el repunte del PIB español en 2021 sea mayor al estimado en junio: del 8,2% frente al 6,8%.

Gracias a los ERTE, la tasa de paro rondará el 16% este año (frente al 17,6% proyectado antes del verano), pero se elevará hasta el 17,5% en 2021 (medio punto más) y habrá que esperar a 2023 para retornar a tasas similares a las de 2019: en torno al 14%.



Nadia Calviño, vicepresidenta económica.